

CONOCIMIENTOS

PERIODICO DEDICADO A LO SOCIAL, POLITICO, ECONOMICO

PUBLICADO POR LA AGRUPACION DE TRABAJADORES - SECCIONAL 20 - UNION CIVICA

Director Responsable: SALVADOR GUTIERREZ. - Calle Tellier N° 4310

Año I

N° 1

CONOCIMIENTOS EL CANSANCIO DE LOS PUEBLOS

Tener conocimiento de algo significa un estado de espíritu por el cual nos podemos representar ese algo.

Se necesita, pues, una actividad especial para llegar al conocimiento, actividad que depende del objeto, de la cosa a conocer.

Los sonidos los escucharemos y los objetos luminosos serán mirados.

Mal conocimiento tendríamos si quisiéramos ver la luz cerrando los ojos y oír tapándonos los oídos.

Hay cosas que para llegar a conocerlas se necesita poner en actividad nuestra inteligencia en una forma más sagaz.

Algo así ocurre en política y en social.

Tener conocimiento de estas cosas es coloquial, por otro lado, en el umbral de la actividad de ellas mismas.

El hombre que adquiere cierto grado de conocimiento sobre estos temas, dado el mismo medio social en que actuamos, se siente obligado, en alguna forma, a intervenir con conocimiento, lo que lo lleva a un perfeccionamiento de la misma manera de actuar.

El hombre que interviene en política, sin conocimientos de la misma, es igual al que quiere escuchar tapándose los oídos o ver cerrando los ojos.

En nuestro país, democrático, todo ciudadano está obligado a intervenir en política. La actuación mínima que podrá tener será sólo concretándose a votar.

En lo social económico, por la forma en que vivimos, no podemos sustraernos a esta influencia, es ya independiente de nuestra voluntad.

Por otra parte lo político y lo social-económico tienen relaciones sumamente estrechas.

De aquí que el hombre que vive en nuestro país, como en toda democracia, tiene

Los hombres que sólo quieren ganar su vida con el fruto de su trabajo, el hombre del pueblo, está tomando una actitud colectiva como si tuviera una contraseña.

...Hay una desconfianza y una falta de fe en todo lo que se refiere a política, que es algo más que apatía: es el cansancio, el hastío de ella.

Esto es lógico y no podría ser de otra manera, pues ésta siempre se ha hecho con bases falsas y como todo lo falso tiene que cansar al hombre sano.

Pero esto no debe ser motivo para una actitud pasiva, sería entregar nuestro destino a la falacia.

Los hombres de bien, aquellos que no quieren vivir con el sudor de otros, el no parásito, debe tener otra contraseña y ésta tiene que venir de un impulso de la razón.

La mala política hace su agosto moviendo los sentimientos, apasionando a los hombres. No se deje arrastrar. Sitúese serenamente frente a las propagandas, aunque sean del partido de sus simpatías.

Aquí, en política, no puede haber, como el football, simpatías.

Eso es lo que aprovechan los malos gobernantes.

Use su cabeza; busque el motivo del deseo de conquista de poder de cualquiera de los hombres que están empeñados en esta carrera y entonces, después que vea claro, después que comprenda el gran empeño de muchos en tener la sartén por el mango, entonces, recién decida.

alquirir conocimientos en estas cosas.

El negarse a ello significa querer cerrar las puertas del entendimiento y como de cualquier manera, aún contra su voluntad, se verá obligado a actuar, sólo obrará contra el mismo.

LA PRETENCION DE ESTA HOJA

Salimos a la calle sin pretenciones de conquista.

Pasaremos a su lado, oirá nuestra voz, y quien sabe cuando nos volveremos a ver.

Somos casi el esfuerzo de la desesperación.

La época pre-electoral parece una fiebre eruptiva, en cada esquina una conferencia, por los barrios brotan clubs, las calles recorridas por altos parlantes.

¿Qué es lo que quieren? Su voto.

Ahora pasamos nosotros. No queremos su voto.

Nos acercamos a Ud. en este momento de agitación para llamarlo a la realidad, para que no se deje arrastrar.

Es un amigo que le hablará para hacerle un favor y no para pedírselo.

Cumplimos una obligación y si no quiere escucharnos, lo lamentamos por usted.

¿Quién arregla esta situación?

Ahora casi todos los partidos políticos son capaces. Ayer no lo demostraron. Mañana si lo van a demostrar.

Mire amigo, la situación es mucho más difícil de lo que creemos.

El que dice que va a arreglar este entuerto o es un mentiroso o es un imbécil. No cabe otra diyuntiva.

Se podrán modificar las leyes contra la especulación, se podrán hacer mucho más severas, pero está bien demostrado en el mundo, que el mal no se corrige a palos.

Si las leyes son duras, si los castigos tienen que ser fuertes es que el hombre los necesita. Cuando se hace una ley fuerte para penar el mal, ya pueden ir pensando en otra ley más dura, pues el hombre buscará la forma de eludirla. Y sino que lo digan los comerciantes inescrupulosos, el mercado negro, etcétera.

¿Entonces no hay remedio?

Haber lo hay, sencillo lo es, lo que falta es la disposición o la fuerza de voluntad para realizarlo y, este esfuerzo lo tiene que hacer el pueblo.

¿En qué forma?

En muchas, pero la de ahora es la de ser escrupuloso al dar su voto.

Yo quiero gente bien, para que gobierne bien.

Piense en la forma que han actuado en los poderes públicos aquellos personajes que usted apoyó anteriormente. Medítelo un poquito.

Vea por ejemplo si ellos han hecho gobierno Nacional, si han sido capaces de hacer propaganda política a base de puestos o presionado aún en un forma disimulada por circunstancias de ocupar un puesto dirigente.

El partido o el hombre que usa de esa posición, no deja de ser un ladrón, aunque sea duro y fuerte decirlo. Le está robando al ciudadano la libre forma de pensar. Si lo hace sin darse cuenta, si lo roba siguiendo la vieja costumbre del país, no va a tener agallas para corregir esta situación endiablada del hombre de trabajo. Si lo hace a sabiendas, es un sinvergüenza.

¿Qué va a hacer usted? ¿Lo va a votar de nuevo?

Estamos fritos si pensamos que esa gente va a arreglar esta situación.

¿Somos un pueblo de cobardes?

Muy a menudo, hablando con compañeros encuetran que nuestras ideas sobre política son las justas, pero se niegan a seguirnos.

Unos porque temen perder el puesto, otros porque temen no alcanzarlo.

¿Este es el pueblo que fué de valientes?

Oh no! No puede ser Pueblo respierta. No ves que eres engaño de traidores? No oyes la voz de tu conciencia? Mira: porque ellos conocen tu flaqueza es que se abusan. Mientras tengamos temor sentiremos el taco de su vota en nuestra espalda.

Si yo fuera artista levantaría un monumento a aquellos hombres, que despreciando el acomodo, no han vendido su libertad de pensar y han hecho frente a la vida con su esfuerzo y la frente alta, y, para sostener ese monumento haría un enorme basamento con la amalgamasa de todos los cobardes y traidores que fundan clubs o se afilian a un partido por temor o envilecimiento.

LA PROPIEDAD PRIVADA

La propiedad privada, como algo intocable, ha sido la piedra en el medio del camino. Ha sido el obstáculo insalvable para una organización social justa y ha sido la excusa para mantener este tren de cosas.

No es que repudiamos la propiedad privada, no, sino el abuso y la desvirtuación del verdadero sentido que se ha hecho de ella.

LOS GAMBETEADORES

Hay algunos partidos políticos que deberían dedicarse a hacer gambetas.

Hoy, por ejemplo, no hablan de otra cosa que de la carestía de la vida.

Ayer tenían otra consigna, que pudo ser la lucha anti-nazi. Usted no está con nosotros; ¿Así? Entonces es nazi-fascista.

Y en estos momentos, cuando se planteaba en el parlamento una forma racional de lucha contra la carestía, lo que interesaba era el nazi-fascismo.

Ellos son los defensores de la clase trabajadora, pero no tuvieron inconveniente en plantearse las cosas según una conveniencia pura y estrictamente partidaria y haciendo una gambeta hoy están con el pueblo mañana lo dejan de lado.

Puede ser que no tengan la culpa y sólo obedezcan a una orden que le viene quién sabe de donde.

Pero eso sí: son los defensores de la clase trabajadora. Ah! me olvidaba de un pequeño detalle. Por ejemplo: si se produce una huelga y esta huelga no favorece al partido, aunque sea justa, entonces esa huelga está dirigida por elementos anárquicos.

Es claro si a ellos no les interesa.

Mi amigo, así, las cosas son muy lindas; cuando a mí me conviene es buena y cuando no, es mala.

Yo no tengo porque nombrarle ningún partido, pero usted piense, observe a los que proceden así, y, si le parece deposítele su confianza y aténgase a las consecuencias.

Nosotros sólo queremos advertírselo y si después ese partido le hace una gambeta no se aflija.

Con el pretexto de su legitimidad el hombre actual trata de impedir esa misma propiedad privada.

Que otra cosa no son sino los grandes propietarios o los dueños de varias casas.

Es que el hombre que tiene varias casas puede vivir en todas a la vez?

Nosotros preguntaríamos: Quién se opone en realidad a la propiedad privada? Aquel que especula con ella no dejándola al que la trabaja o la habita, o este otro que es explotado?

Muchos se excusan en esta múltiple adquisición equiparándola a una forma de ahorro, o un medio de preservarse contra la ingenuidad, o de protegerse contra la adversidad, o de economía como recompensa, constituyendo e nel futuro un medio de vida fruto de un trabajo honesto.

Bien, vamos a suponer que todo eso sea cierto y valedero, y hasta daremos la ventaja de no suponer que esa adquisición de propiedades, que se pueden multiplicar en el mismo individuo, no lo empujen a la avaricia y a la especulación. Es darle mucha ventaja, pero no importa.

Aún así no deja de ser cierto que esta forma de organización social se oponga a aquella que tiene por base la propiedad privada de todos los hombres.

Si es así, ¿qué excusa pueden dar para oponerse a un cambio en nuestra estructura social económica?

Y acaso si realmente somos defensores de la propiedad privada, no tenemos que luchar por un cambio social que nos permita llegar a ella?

Nosotros somos tan profundamente partidarios de que el hombre sea propietario de la casa que habita y del campo que trabaja, que lucharemos sin desfallecer hasta no llegar a esa conquista.

Sabemos que la lucha es enorme, sabemos que el cambio a efectuar es aún más grande y difícil, tanto como puede significar aquel género de vida, donde se hayan anulado los arrendamientos y no existan más el interés, el tanto por ciento.

Todos los sábados, de 20 a 21 horas, la Agrupación de Trabajadores realiza un curso sobre temas de interés social, político - económico.

Adquiera conocimientos concurriendo a estas reuniones.

Afiliarse a nuestra Agrupación de Trabajadores. Periódicamente recibirá esta hoja.

Calle TELLIER N° 4310

Todos los días de 19 y 30 a 21 horas.

EL GRAN ERROR

El inmundo capitalismo.

Mucho se habla en este sentido. Muchos lo agitan a este problema, del capitalismo para sacar más de uno tajada política.

Muchos lo agitan en el sentido de las luchas de clases.

Nosotros decimos: el inmundo capitalismo tiene que desaparecer. Es una de las fuerzas del mal que el hombre de bien debe tratar de anular.

El capitalismo tiene muchas formas de expresión y muchas palabras que en el lenguaje popular se confunden pero que en realidad son sinónimas.

El capitalismo es lo que está montado sobre las espaldas del trabajador y generalmente representando a otro hombre.

Es la explotación del hombre por el hombre. Es el asalariado para enriquecer a un patrón.

El dueño de varias casas, a veces menos que desgraciadas casillas, que vive con el sudor de otros. Es el empresario, el accionista que especula con el trabajo de su semejante para amontonar riquezas.

El capitalismo es el que roba trabajo al trabajador.

Y, nuestra estructuración social actual es capitalista y mientras lo siga siendo no habrá remedio.

Todos los hombres de bien, todos los hombres que no quieren ser especuladores, tie-

LAS CLASES SOCIALES

Se ha tratado de clasificar a los hombres en distintos grupos o clases. No intentaremos aquí explicar todas las diferencias que se han pretendido hacer.

La realidad, los hechos enseñan sólo una cosa, y es que los hombres sólo se pueden dividir en dos clases extremas, habiendo una intermedia entre estas dos.

Estas dos clases extremas serían los trabajadores y los parásitos.

Los trabajadores son aquellos hombres que dan a la sociedad un beneficio por el cual reciben una recompensa (salario o tarifa muy pocas veces justo).

Los parásitos son aquellos que viven sin dar nada a la sociedad, recibiendo sólo beneficios. Viven del trabajo de otros.

Lo complicado de esto es que hay muchos hombres que trabajan pero que al mismo tiempo se aprovechan del trabajo de otros. A esto se le ha llamado trabajo impuro. En este grupo figuran la mayoría de los especuladores, de los capitalistas, empresarios, etc., los que realizando un trabajo tienen la viveza de aprovecharse del de otros.

Esta clase intermedia es la más peligrosa y la que más se aferra al estado actual de cosas, es la que mantiene el tanto por ciento de esclavitud.

En el nuevo régimen en el cual solamente se podrá intentar el arreglo del desbarajuste actual, los hombres tendrán que perder ese carácter de parásitos.

No habrá más luchas de clases porque sólo el trabajo será fuente de vida.

nen que aspirar a la terminación de este régimen.

Las luchas de las clases sociales sólo tendrán fin cuando la sociedad se organice con otras bases (lea Las clases sociales).

El gran error de nuestra época y el gran engaño es querer persistir en una organización social de esta naturaleza (le recomendamos Los esclavos de ahora).

El hombre nuevo debe mirar a este problema sin el temor de los tímidos ni de los egoístas.